



## ACTO SEGUNDO

---

Cámara Real de D. Pedro, con puerta en el fondo; un balcón á la derecha, y una puerta á la izquierda, con otra que se abrirá á su tiempo.

### ESCENA PRIMERA

DON PEDRO y EL CAPITÁN BLAS PÉREZ

DON PEDRO

Esto es hecho, Capitán:  
no queda un rincón de tierra  
que no nos levante guerra,  
ó nos cause algún desmán.  
¿Da ese maldito francés  
dineros y hombres á Enrique,  
y quieren que ponga dique  
yo á mi paciencia? ¡Eso es!  
Yo, legítimo heredero  
del reino que ansioso guardo,  
debo decirle al bastardo:  
«Ven, toma; tu eres primero.  
Toma ese cetro Real,  
envíame á un calabozo,  
que yo expiraré de gozo  
esperando tu puñal.»  
No: todo empeño es en vano.  
Él me apellida el cruel,  
y no ha de escudarle á él  
el título de mi hermano.  
Con amigo ni enemigo  
no hay medio de que me explique,  
sin que me nombren á Enrique  
á la par siempre conmigo.  
Por dondequiera que vaya,  
no oigo hablar más que de ese  
Ya me fatiga su nombre, [hombre.  
y no sé tenerme á raya.

En fin, Capitán, veamos  
lo que dicen esas cartas.

CAPITÁN

Noticias de ese hombre hay hartas.

DON PEDRO

La vida necesitamos  
para él, ¡voto á Belcebú!

CAPITÁN

Pues aunque sienta enojaros,  
otra tengo yo que daros  
de ese mismo.

DON PEDRO

¡También tú!

CAPITÁN

La vida en ello nos va;  
y á ser tan sólo la mía,  
la callara, y moriría  
sin enojaros.

DON PEDRO

Está

bien. Dila, que no me enojo.

CAPITÁN

Ese labrador taimado  
que en su casa os ha hospedado....

DON PEDRO

¿Vas á culparme el antojo

de hacerle gobernador  
para ver cómo se explica?

CAPITÁN

Es que á más altura pica  
ese labriego, señor.

DON PEDRO

Es un pillo, ya lo sé.  
¿Piensas que yo lo ignoraba?

CAPITÁN

Es que de ofrecer acaba  
vuestra cabeza, y....

DON PEDRO

(Con calma.)

¿Y qué?

CAPITÁN

¿Y qué? No sé cómo arguya,  
señor, si os va en un mal paso.....

DON PEDRO

¿La cabeza? Y dime: ¿acaso  
vendrá ese hombre sin la suya?

CAPITÁN

No; mas repare Su Alteza.....

DON PEDRO

Vaya, Blas, no es grande azar;  
ya sé que se va á jugar  
cabeza contra cabeza.

CAPITÁN

Pues, señor, ya que es preciso,  
sabed que yo vi y oí  
anoche.....

(Éntrase un ermitaño en el salón, y D. Pedro, al verle,  
se levanta, dirigiéndose á él con saña.)

DON PEDRO

¿Quién se entra aquí  
¡vive Dios! sin mi permiso?  
¿Á qué te llegas, traidor,  
hasta el cuarto de tu Rey?

ERMITAÑO

Vengo á intimarle una ley  
de su natural Señor.

DON PEDRO

¿Yo siervo? ¡El Rey de Castilla!

ERMITAÑO

Sí, siervo del absoluto  
Señor, que hizo en un minuto  
del orbe la maravilla.

DON PEDRO

(Moderándose y descubriéndose.)

¿Ministro sois del altar?  
Perdonad; no os conocí.  
Hablad. ¿Qué queréis de mí?

ERMITAÑO

Á solas hemos de estar.

DON PEDRO

(Al Capitán.)

Sal y espera.

## ESCENA II

DON PEDRO y EL ERMITAÑO

DON PEDRO

Decid, pues.

ERMITAÑO

Yo soy un monje ermitaño,  
que á todo comercio extraño  
con el mundo en que te ves,  
paso mi pobre existencia  
á orillas de un precipicio,  
ceñido con un cilicio,  
en áspera penitencia.  
A Santo Domingo ayer,  
á quien tengo por patrón,  
con sincera devoción  
oración me puse á hacer;  
y en ella, con grande espanto,  
cercado de resplandores  
vivos y deslumbradores,  
aparecióseme el Santo.

DON PEDRO

(De fe por demás sencilla,  
que son patrañas colijo.)

ERMITAÑO

Escucha; el Santo me dijo:  
«Vé, y dile al Rey de Castilla  
que el alma se purifique  
del mal que en la tierra ha hecho,  
porque va á romperle el pecho  
el puñal de don Enrique.»

DON PEDRO

(Furioso.)

¡Traidor! ¿Con ésas me vienes?  
¡Enrique me ha de matar!  
No han de poderte librar  
ni las órdenes que tienes.  
¡Hola, Capitán! ¡Aquí!  
Veremos si se abre el cielo  
para salvarte.

ERMITAÑO

A él apelo,  
pues sus órdenes cumplí.

DON PEDRO

¡Ea! Sin más dilaciones  
quitádmelo de delante,  
y degolladle al instante  
debajo de mis balcones.

CAPITÁN

Señor, con muerte tan fea....

DON PEDRO

Es un perro de mi hermano.  
Sí, que muera ese villano  
donde mi pueblo le vea.

CAPITÁN

Señor....

DON PEDRO

Nadie me replique.  
No, no hay perdón para ese hombre.

(Lo llevan.)

## ESCENA III

DON PEDRO

¿Con que es eco de mi nombre  
el nombre de don Enrique?  
¡En todas partes su sombra  
conmigo á mi lado va;  
en todas partes está  
y en todas partes me asombra!  
¿Conque ese hombre es mi destino,  
y en la corte y en la plaza,  
y en el templo y en la caza  
le he de hallar en mi camino?  
¡Oh, que venga de una vez,  
que venga, y entre mis brazos  
verá cómo hago pedazos....  
¡Pero es cobarde, pardiez!  
No vendrá, no. De emboscadas  
me cercará y de traición,  
que no tiene el corazón  
para vencerme á estocadas.

## ESCENA IV

DON PEDRO, JUAN PASCUAL, D.<sup>a</sup> INÉS  
y EL CAPITÁN.

DON PEDRO

¿Qué es?

CAPITÁN

Ahí está el labrador  
montañés.

DON PEDRO

Llega en buen hora.  
Que entre, y veremos ahora  
si es un hombre de valor.

CAPITÁN

Entrad, que el Rey os espera.

PASCUAL

Dadnos, gran señor, los pies....  
Mas ¡cielos!.... ¿Éste el Rey es?

DON PEDRO

El Rey vuestro huésped era.

PASCUAL

(¡Y tuve, necio, en mi casa  
anoche á don Pedro yo!)

DON PEDRO

(Mucho al verme se turbó.)

PASCUAL

(¡Yo no sé lo que me pasa!)

DON PEDRO

Acérquese, Juan Pascual,  
y de respetos se exima,  
que el Rey tiene en mucha estima  
á un hombre de ciencia tal.

PASCUAL

Señor....

DON PEDRO

Desde este momento  
en Castilla mandaréis;  
silla á mi mesa tendréis,  
y en mi palacio aposento.  
Que hacía falta, habéis dicho,  
un hombre cual vos al Rey.  
La vara os doy de la ley:  
mandad á vuestro capricho.  
Nadie os ha de ir á la mano;  
tendréis el anillo Real;  
mas sed justo, Juan Pascual,  
con el noble y el villano.

(Á sus guardias.)

Pregónese este mandato,  
y que se cumpla al momento.  
¿Estáis, Juan Pascual, contento?  
No os quejaréis de mi trato.  
Andad, y el cielo os alumbre;  
id á que Sevilla os vea,  
y en vuestra justicia crea  
la asustada muchedumbre.  
Pero que os sirva de base  
para el cargo que emprendéis,  
que vos me responderéis  
de cuanto en mi reino pase.  
Desde la corte, os lo aviso,  
hasta la aldea más tosca,  
no ha de moverse una mosca  
sin que la otorguéis permiso.

Capitán, su secretario  
seréis vos, que en su ejercicio  
puede parecer novicio,  
y le seréis necesario.  
(¿Estás? Su sombra has de ser,  
y por si tuerce de intento,  
apodérate al momento.....)

CAPITÁN

(¿De quién?)

DON PEDRO

(De aquella mujer.)  
(Doña Inés.)

## ESCENA V

JUAN PASCUAL, D.<sup>a</sup> INÉS y EL CAPITÁN

PASCUAL

¡Ah, no saber que el Rey era!  
¡Mentecato!

INÉS

¡Ay, padre mío,  
con un Rey de tanto brío,  
mala fortuna os espera!

PASCUAL

¿Y qué remedio me queda?  
Ya cara á cara los dos,  
con el auxilio de Dios  
haremos lo que se pueda.

INÉS

¡Ay de mí! Mucho me temo  
que nos recibe muy mal.

CAPITÁN

No os aturda, Juan Pascual,  
ver en el Rey ese extremo.  
Tras esa faz torva y fiera,  
y esa voz que al pecho arranca,  
esconde un ánima franca  
con un corazón de cera.  
Arrogante, pero llano,  
asusta cuando reprende;  
mas si percibe que ofende,  
da al ofendido la mano.

Yo puedo ser vuestro guía,  
y veréis.....

PASCUAL

No veré nada,  
Capitán, que esta jornada  
no es vuestra, ¿oís? sino mía.

CAPITÁN

Mas soy vuestro secretario.....

PASCUAL

Pues yo no sé ni una letra,  
y en mí la razón penetra  
sin fórmulas de notario.  
Haré lo que se me antoje  
sin ver si os va ó no en talante.....  
Conque de aquí en adelante,  
ni me tire ni me afloje.

(Toma el brazo á D.<sup>a</sup> Inés, y va á salir con ella. El Capitán la detiene por el otro.)

CAPITÁN

Perdonad: esta señora  
tiene damas y aposento  
preparadas al intento.

PASCUAL

¿No es mi hija?

CAPITÁN

Por ahora,  
está del Rey al amparo.

PASCUAL

Amparada está conmigo.

CAPITÁN

El Rey manda lo que os digo.

PASCUAL  
(Soltándola.)

Si él lo manda.....

CAPITÁN  
(Tomándola.)

Pues es claro.  
¡Hola! Esas damas llamad,  
que á su señora acompañen,

y esos cautivos que tañen  
instrumentos, avisad.

(Salen las damas y los cautivos, que vuelven á entrar con D.<sup>a</sup> Inés.)(Á D.<sup>a</sup> Inés.)

El Rey mandó rodearos  
de ostentación y placeres,  
que es galán con las mujeres.  
(Mirad que tengo que hablaros.)

INÉS

(Velad, Capitán, por mí,  
que sólo en vos me confío.)

CAPITÁN

(Segura estáis, amor mío,  
mientras yo respire, aquí.)

(Vanse D.<sup>a</sup> Inés, damas y cautivos.)

## ESCENA VI

JUAN PASCUAL y EL CAPITÁN: éste queda acechando á Juan Pascual, quien se manifiesta indeciso y pensativo.

PASCUAL

¡No sé qué imagine de esto!  
Mas no cedo, ¡vive Dios!  
Veremos quién de los dos  
es al otro más funesto.

(Á un criado.)

¡Hola!

CRIADO

¿Llamáis?

PASCUAL

Unos hombres  
que en la antesala quedaron,  
que entren aquí.

(Entran y les dice:)

¿Contestaron?

UNO

Todos pusieron sus nombres  
en vuestra carta, y esperan.

PASCUAL

Pues de destreza es asunto.  
Que todo el mundo esté á punto,  
y al mediodía que hieran.

OTRO

Ya, al son de vuestra venida,  
reunida está en la plaza  
multitud que la embaraza,  
para todo aperebida.

PASCUAL

Pues pronto; corred, volad,  
porque todo lo perdemos  
si en rebelión no ponemos  
al momento la ciudad.

OTRO HOMBRE

Ahí hay un hombre que en tanto,  
junto á un cadalso se halla.

PASCUAL

Corred entre la canalla  
la voz de que ése es un santo.  
¡Oh! Dios con ese buen hombre,  
sin pensarlo nos ayuda.  
Dejad que la gente acuda,  
y servíos de su nombre.

Así estallará más presto.

(Les manda salir, y quedan él y el Capitán.)

CAPITÁN

¿Qué gente es ésa?

PASCUAL

Alguaciles.

Algunas órdenes díles  
para que ocupen su puesto.  
Yo voy á ocupar el mío,  
Capitán. ¡Adiós quedad!

CAPITÁN

Mirad bien por la ciudad.

PASCUAL

Podéis fiar en mi brío.

ESCENA VII

EL CAPITÁN. Luego JUANA

CAPITÁN

Viéndolo estoy, y lo dudo.  
Al cabo de tanto azar,

para colmo de desdichas,  
Inés en palacio está.  
Y aunque, por fortuna suya,  
nombróme el Rey su guardián,  
es claro que él querrá verla  
y de ella se prenderá.  
Sabe que fué quien anoche  
entró en su cuarto á buscar  
un hombre á quien no conoce,  
mas que amenazóle audaz  
y le advirtió de un peligro,  
y querrá saber de cuál.  
¡Ah! Tiemblo, ¡por vida mía!

JUANA

¡Calla! ¿Sois vos, Capitán?

CAPITÁN

¡Juana! ¿Qué es esto? ¿También....

JUANA

También estoy por acá.

(Asoma D. Pedro por el fondo.)

Los guardias de esa antesala  
no me dejaron pasar  
con mis amos, hasta que ahora,  
á una orden de Juan Pascual....

CAPITÁN

Dios te ha conducido aquí,  
mi angustia para calmar.  
Di á Inés que tiene en su cuarto  
una ventana que da  
á un jardín, y que por ella  
la tengo al punto que hablar  
de cosas que mucho importan  
á nuestra seguridad.  
Vé, no tardes.

JUANA

Voy al punto.

CAPITÁN

Vuela.

JUANA

Bien; voy á volar.

ESCENA VIII

DON PEDRO y EL CAPITÁN

CAPITÁN

Corro al jardín al instante....  
Mas ¡Dios mío!

DON PEDRO

¿Dónde vas?

CAPITÁN

Iba, señor....

DON PEDRO

Sin mentir.

CAPITÁN

Señor, os iba á buscar.

DON PEDRO

¿Has olvidado, Blas Pérez,  
que yo no duermo jamás,  
que todo lo oigo y lo veo,  
y que espío con afán  
á los mismos á quien mando  
á los otros espíar?  
¿No sabes que la traición  
tan diestro me tiene ya,  
que hasta en la sombra que pinto,  
encuentro qué sospechar?  
Dime, pues: á esa mujer,  
¿de qué la conoces, Blas?

CAPITÁN

¿Esa doncella?

DON PEDRO

Por su ama

pregunto.

CAPITÁN

Señor, piedad.

Alcanzaron mis ojos su hermosura,  
del monte entre los árboles un día,  
y llevóme á sus plantas mi locura.

DON PEDRO

¿Tú la amas?

TOMO III

CAPITÁN

Sí, con ciega idolatría.  
La amo, señor; mi pensamiento loco  
indeleble su imagen me retrata,  
y la vida sin ella tengo en poco.

DON PEDRO

¿Conque ella á tu pasión no ha sido in-  
[grata?

CAPITÁN

Siento orgullo al decirlo todavía.  
Era un secreto que en mi pecho estaba,  
mas hoy del corazón salir debía,  
y para revelároslo os buscaba.  
Yo, anoche, mientras vos en la aspereza  
del monte andabais, de mi fe impelido,  
á su padre escuché vuestra cabeza  
prometer, en su cámara escondido.

DON PEDRO

Luego ¿eres tú, gusano miserable,  
por quien ella venía á mi aposento,  
y quien con un aviso inexplicable  
quiso esconderme su amoroso intento?  
¡Tú fuiste, ya lo sé, quien fementido,  
tal artificio imaginando diestro,  
de mi voz replicaste requerido,  
que era aquel sitio para mí siniestro!  
¡Creiste que tu amor, su honor acaso,  
de tu Rey el aliento profanara,  
y audaz pensaste que tan necio paso  
con tu señor un punto te igualara!  
La erraste, Capitán. Por un exceso  
vives de mi bondad; tu vida entera  
no es más que un vaso, que aunque dura  
[ileso,

polvo al impulso de mi aliento fuera.  
Yo te dejé que con osada mano  
vengaras á tu padre impunemente,  
pero no por tus méritos, ¡villano!  
porque á mí me vengabas igualmente.  
¡Tú la amabas! ¿Y qué? Si al fin oiste  
que yo la hablé de amor, oiste el fallo  
con que el tuyo rompí. ¿No lo entendiste?  
¿Quién era allí el señor? ¿Quién el vasallo?

CAPITÁN

Mas ¿qué debí de hacer? ¿Cuál fué mi  
[yerro?